

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERM. REAUM.	TERM. CENTIGR.	BAROMET.	VENT.	ATMÓS.
7 de la m.	20 s. 0.	25 s. 0.	26 p. 2	1 Norte.	Desp.
2 de día	28 s. 0.	35 s. 0.	26 p. 1 1/2	id.	Ráfag.
5 de la t.	23 1/2 s. 0.	33 1/4 s. 0.	26 p. 1	1 Norte.	Desp.

Afecciones astronómicas de hoy.
SOL.
Sale a las 5 y 15 m. de la m. Se pone a las 6 y 45 m.
LA LUNA.
Apar. a las 4 y 3 m. de la m. Se oc. a las 4 y 27 m. de la t.

EL ESPAÑOL.

MADRID.
MARTES 18 DE AGOSTO.

En la gaceta de la capital de uno de sus últimos números ha dado el *Español* la noticia siguiente:

«Las fuerzas de la legión española que salieron de esta corte a las órdenes del general americano señor FLORES, con dirección a la república del Ecuador, emprendieron su viaje para dicho punto tan luego como completaron el enganche de la fuerza que falta para componer el total de la expedición.»

Esta noticia, que según se ve no envuelve juicio ni calificación alguna, ha producido en el *Tiempo* una impresión espasmódica, le ha arrancado una multitud de exclamaciones impresas en letras mayúsculas, ha hecho salir de sus labios la tremenda palabra de escándalo!

Si se tratase de otra cuestión, nosotros guardaríamos silencio; pero tratándose de la expedición al Ecuador, lejos de guardarla, nos alegramos con todo nuestro corazón de que se nos ofrezca la ocasión de romperlo.

La expedición del Ecuador ó á lo menos la conducta que en tan importante negocio ha observado la prensa de Madrid, ha llegado á ser un motivo de grave sospecha y de sorda murmuración en el público. Por nuestra parte lo que hasta ahora hemos hecho ha sido guardar silencio; pero en el estado actual de la cuestión el silencio mismo pudiera atribuirse á culpa, y el temperamento mejor, en quien está exento de ella es esponer con franqueza y lisura los motivos que le han asistido para guardarlo.

La primera cuestión que aquí se ofrece es la conveniencia ó inconveniencia de la expedición. Respecto á este punto, nosotros no vacilamos desde este momento en asegurar que en nuestra opinión no es bajo aspecto ninguno conveniente; y puesto que por hoy no nos sea posible tratar la cuestión con la preferencia que requiere, nos reservamos hacerlo cumplidamente en nuestros sucesivos artículos.

Pero si creáis que la expedición del Ecuador no era conveniente para la España, ¿por qué esa reserva, por qué ese silencio, por qué ese olvido completo en la habéis tenido sepultada hasta este momento? Tal es la pregunta que, nosotros somos los primeros en reconocerlo, tiene derecho de hacernos el público, y á esta pregunta es cabalmente á la que vamos á responder, no con ambages ni argumentos sutiles, sino sometiendo al criterio de nuestros lectores las circunstancias á que nos hemos visto sujetos en nuestra conducta.

El general FLORES, antiguo presidente de la república del Ecuador, llegó hace dos meses á España precedido de una brillante reputación como militar y como jefe de un gobierno. De raza española, hablando el español, con grandes simpatías hacia España, hombre de letras por otra parte, conocedor de nuestra antigua y moderna literatura, aficionado al trato de la gente instruida y culta: el general FLORES tenía un doble motivo y una doble facilidad para ponerse en relaciones con los hombres más distinguidos de nuestro país. A los pocos días de su llegada á la corte, el ilustre americano había efectivamente hecho conocimiento con los jefes de nuestros partidos, con nuestras celebridades literarias, con los directores de nuestros periódicos, habiendo tenido el honor de contarse entre esos últimos el director de nuestro diario.

En nuestras entrevistas con el antiguo presidente del Ecuador, el objeto primero y más constante de la conversación fué naturalmente la situación política de aquel país. El general nos le pintó con sus verdaderos colores, nos le pintó devorado por esa anarquía de que son buena prueba las noticias que acaban de recibirse de aquella parte de América, recordó con la misma verdad el estado pacífico y floreciente á que el Ecuador había llegado bajo su gobierno; y poniéndonos en una intimidad á que siempre viviremos reconocidos, nos reveló las invitaciones de que está siendo objeto de parte de los ecuatorianos más principales para que corra á restablecer el orden en la república, y nos mostró su propósito de organizar una expedición con aquel objeto.

tonces en un sudor frío y febril, caían en mechones casi rectos al rededor del rostro hasta sus hombros; tenía ojos en el cielo sus rasgados ojos, amartados, se cos é hinchados, y las dos manecitas cruzadas sobre el pecho.

Cuando la dije: —Escucha... Basquine... Si eres buena y bebes lo que hay en esta taza... verás muy pronto á tu padre, no teniendo fuerzas para incorporarse, volvió vivamente la cabeza hacia mí; se humedecieron sus ojos y á poco vertieron gruesas lágrimas; sus labios temblaron, y me preguntó con su dulce vozocita, debilitada por la enfermedad.

—Mientes? —Turbado por aquella inocente mirada en que brillaban al mismo tiempo la esperanza y una desconfinada dolorosa, me alcé, pero al fin respondí temblando: —No... no mento.

Sin duda nóte Basquine mi indecisión, porque replicó mirándome fijamente: —No mientas... mira: la Santísima Virgen se enojará contigo.

Era la primera vez que oía yo hablar de la Santísima Virgen: sin embargo, respondí sin cortarme: —Te digo que no miento.

—Y veré á papá... si me bebo esto? preguntó Basquine sin apartar de mí los ojos.

—Sí tal.

—Dámelo... dijo la niña.

Yapuró la taza de un sorbo.

Desde aquel momento me trató con alguna confianza, preguntándome sin cesar cuándo vería á su padre.

Los consejos y el ejemplo de Bamboche, el miedo al castigo, la necesidad de ocultar ó paliar mis faltas á los ojos de mis terribles amos, habíame ya familiarizado con la mentira; me fué, pues, fácil en-

Sabedores nosotros de este proyecto, sabedores también de los fundamentos en que se apoyaba y de los recursos con que se contaba para llevarlo á cabo, nuestras ideas generales respecto á las antiguas colonias de América nos hacían desear la restauración de tan buen amigo de España en la presidencia del Ecuador, y nuestra amistad con el general FLORES nos proporcionaba al mismo tiempo la satisfacción de no vernos en la necesidad de suscitar obstáculos á su empresa. Como españoles, cumplíamos con nuestro deber; como amigos del general, no le hacíamos ningún servicio, pero no obstábamos á su plan.

Tal era nuestra posición respecto al general, y tal el estado de la cuestión, cuando sin otros antecedentes ni compromisos, llegó á nuestra noticia que el gobierno había tomado la expedición bajo su patrocinio y responsabilidad, concedía licencias á los oficiales en activo servicio, y lo que es más, á los soldados de nuestros regimientos para que se alistasen bajo las banderas del jefe americano, esponía en fin su nombre, su autoridad y la suerte de nuestros súbditos españoles en una expedición de que todas las consideraciones aconsejaban apartarse á la España. Jamás habíamos nosotros podido suponer este caso. Dejar obrar por sí mismo al general FLORES dentro de los límites convenientes, esto sí nos parecía lícito y aun político; comprometer á la España, al gobierno español, á la nación española, en la expedición, darle por decirlo así nuestra bandera para que sea tremolada en los buques expedicionarios cuando arriben á aquellas costas, esto, además de no sernos lícito, si algo significan los tratados entre las naciones, nos parece el colmo de la imprudencia cuando se considera la posición de la España respecto de la república del Ecuador, como respecto á todas aquellas repúblicas que se han levantado bajo la ruina de nuestro imperio en América.

Pero no nos estendamos ahora en esta cuestión, que hemos ofrecido tratar separadamente. Por lo que hace á nuestro actual propósito, diremos que hasta entonces, es decir, hasta que se supo la intervención directa del gobierno, toda la prensa, excepto un solo periódico, había guardado silencio. El *Clamor Público* fué el primero que lo rompió, declarándose abiertamente contra la expedición. ¿Qué debíamos hacer nosotros? Acaso debíamos también romperlo inmediatamente, pero, somos francos, consideraciones de delicadeza que estamoss muy lejos de creer punible, nos han tenido en vacilación continua hasta este instante.

Colóquense nuestros lectores en la posición en que nos hallamos respecto al general FLORES, y comprenderán y disculparán las consideraciones y los miramientos á que hemos obedecido.

Hemos dicho que toda la prensa había guardado silencio acerca de la expedición del general FLORES, excepto un periódico. Este periódico es el *Tiempo*. El *Tiempo* en efecto además de un artículo literario que fue atribuido vencer de Miñarica, de cuya publicación nos aprovechamos nosotros para hacer un elogio de este personaje, el *Tiempo*, decimos, se apresuró á escribir una serie de artículos sobre la situación del Ecuador, y sobre la última revolución que en aquella república se ha verificado; artículos que fueron atribuidos á un distinguido escritor americano que toma una parte muy activa en la redacción del periódico madrileño, artículos evidentemente destinados á preparar el cambio para la expedición que se proyectaba, artículos en fin que hicieron considerar el periódico que los escribía como el órgano del general FLORES en la prensa española. Tal era el lenguaje del *Tiempo*, que su posición parecía definitivamente fijada en esta cuestión; y no estaba sin embargo, puesto que si alguna cosa pudiera igualarse con el primitivo entusiasmo del *Tiempo* por la causa del general FLORES, era cosa seria el empeño con que este mismo periódico ha combatido después el proyecto de ese mismo general en una serie de artículos.

Ni habíamos nosotros fijado siquiera nuestra atención en semejantes contradicciones; pero el *Tiempo*, es decir, quien menos derecho tenía para ello, nos ha obligado á recordarnos con sus extrañas admiraciones á propósito de una noticia relativa á la expedición, y puesto que se nos provoca, no dudamos en preguntar á nuestro colega: ¿cuál posición es mas falsa, la de quien ha vacilado en resolverse en el asunto del Ecuador, ó la de quien acomete ahora con la espada en la mano al mismo general, al mismo hombre, de quien, á tiempo que ya era sabida la expedición, escribía en unos términos que parecían justificar todas las expediciones del mundo, no digamos la del general FLORES contra el Ecuador, sino la del rey Jerges contra las repúblicas griegas? Nosotros sabemos muy de antemano lo que el *Tiempo* contestará á este argumento; contestará que la cuestión de las revoluciones del Ecuador no es la cuestión de una expedición española contra aquella república, y que los elogios dispensados antes al general FLORES no eran un compromiso para no declararse después contra su empresa. Esto dirá el *Tiempo*; pero desde el momento en que nosotros prevenimos que

ganar á la candorosa niña, haciéndola esperar de día en día la llegada de su padre, quien, añadi, debía llevarla consigo.

Sirvieron estas mentiras para acelerar su curación; pues desde entonces se resignó á obedecer al médico: con la esperanza de volver al seno de su familia, su salud se mejoró de día en día.

Mis primeras conversaciones con Basquine me causaron una impresión indestructible, y al recordarla ahora me sorprende no poco la rectitud, la honradez con que educaba, ó por mejor decir, de que daba ejemplo el aporador á su hija, pues por lo común el ejemplo es la única educación del pobre, y de nosotros los hijos del pueblo se puede decir casi siempre con absoluta certidumbre, en alabanza ó vituperio:

—A tales padres, tales hijos.

De manera que juzgándola por Basquine, su padre debía de ser laborioso, honrado, de conducta ejemplar: en cuanto á su madre, es de inferir que tuviese la tierna superstición de tantas otras infelices... una fe infantil, cándida en la intercesión de la Virgen pues muchas veces la invocaba Basquine durante su enfermedad.

Niña infeliz y angelical á quien en breve debía iniciar la fatalidad, como á mí, en el idioma torpe y resonante de los corifeos de nuestra compañía... y en cosas mucho peores, pues aun me faltan revelaciones harto vergonzosas y crueles. Fáltame hablar del singular papel que desempeñó en los amores prematuros de Bamboche y de Basquine, papel que bice con inconcebible ingenuidad de corrupción, fascinado también por el cariño profundo, ciego, casi fanático que á Bamboche tenía.

Dire cómo y con qué ocasión pronuncié por primera vez su nombre delante de Basquine.

Hablando de su padre con ella, en los primeros

eso dirá, desde este momento será completamente inútil que lo diga. La oportunidad, las circunstancias son las que dan significación y valor á las opiniones que se emiten en el periódico; y la oportunidad en que el *Tiempo* escribía sus artículos apologeticos era precisamente la de comenzar á organizar la expedición; y las circunstancias en que el *Tiempo* nos pintaba á la república del Ecuador con los brazos abiertos hacia su antiguo jefe, eran también las en que este jefe hacia sus aprestos para volar á la reconquista de su presidencia. Conducta por conducta, la del *Tiempo* nos parece por tanto menos disculpable que la del *Español*.

No aventurábamos nuestro juicio al asegurar que el *Heraldo* seguiría echando mano de armas tomadas de periódicos extranjeros, cuando así conviene á sus miras políticas: al día siguiente de estampar nosotros estas palabras ha venido nuestro apreciable colega á confirmarnos, copiando un artículo del *Portefeuille* en defensa del general NARVAEZ. Nosotros no hacemos mas que tomar nota del hecho, y no incurriremos en la contradicción de reprobarlo, como en términos un tanto ofensivos á nuestro amor propio lo hizo nuestro colega, para practicar al día siguiente. Por lo demás, quisieramos que los periódicos amigos del DUQUE DE VALENCIA guardasen un silencio prudente acerca de su patrono, para no vernos en la precisión de repetir nuestros ataques á un personaje caído.

Se nos asegura que lo anunciado por el *Clamor Público* en su número del 12 del corriente, respecto á la parte que atribuye al Sr. ORTIZ DE ZARAGA en la esposición y decreto para la supresión de la *comisión de códigos*, no es exacto y carece de fundamento.

Entre las noticias que estos días se nos han dado, creemos muy fundada y digna de llamar la atención de nuestro lectores, la del convenio celebrado en Bélgica en la reunion de los principales jefes del partido progresista, para la libre introducción de los algodones ingleses en España, en cambio de la protección que el ministerio de aquella nacion debe prestar á los que intentan de nuevo encender la revolucion en la península. Como consecuencias de este pacto deben juzgarse las extrañas comunicaciones que ha recibido el embajador inglés de su gobierno acerca de la cuestión de matrimonio. Esperamos á ver si tan graves noticias se confirman, como todas las que hemos dado en este importantísimo negocio.

Segun parece, el Srmo. Sr. infante D. FRANCISCO DE ASIS llegó á esta corte el domingo de madrugada, y al medio día fué recibido en palacio donde permaneció largo tiempo con la familia real, con la cual parece que comió. Háblase de dar á S. A. la faja de mariscal de campo.

Las noticias que por la vía de Inglaterra y directamente por los periódicos de América, hemos recibido de la república del Ecuador, anuncian la proximidad de una guerra entre esta república y la de Nueva Granada. La de Venezuela, como verán nuestros lectores en otro lugar, ha ofrecido su mediación para arreglar las diferencias entre las dos primeras.

Segun los diarios de Londres, el 10 debió verificarse en la cámara de los Lores la primera lectura del importante bill de azúcares.

Por fin, el periódico ministerial francés ha roto el silencio que hasta ahora había guardado acerca del artículo del *Times* que insertamos en uno de nuestros números; á continuación copiamos sus palabras sin comentario alguno, pues dejamos los comentarios al buen juicio de nuestros lectores.

Dice así el *Journal des débats* del 12 de agosto:

«No guardaremos un silencio afectado acerca de un inesperado artículo que el mas acreditado de los periódicos ingleses publicó en uno de estos últimos días contra la corte de Francia á propósito de los diversos pretendientes á la mano de la reina de España. El artículo del *Times* era en efecto notable aunque no fuese mas que por lo extraño de su forma y por la excesiva violencia del lenguaje. Mas esta es justamente la razon porque no le damos la importancia que al parecer se le quiere atribuir. Si las observaciones del periódico inglés hubiesen debido tener cierto carácter oficial; si hubiesen tenido verdaderamente por objeto dar á conocer las intenciones del ministerio inglés, es evidente que un gobierno aliado, y creemos poder añadir, un gobierno amigo, habria tenido cuidado de dar á su pensamiento una expresion mas grave, mas reservada y de todo punto mas digna. Claro es que el gobierno inglés no puede haber autorizado ni inspirado acusaciones tan poco mesuradas de el espíritu de intriga, de la ceguedad ó de la arrogancia de un soberano aliado. Cuando se tratan seriamente negocios serios se usa de un lenguaje muy diverso.

dias de su convalecencia, para tenerla contenta, pues era su conversacion predilecta, le dije que para sostener su numerosa familia debía de trabajar mucho.

Basquine me contestó:

—Oh! sí... papá trabajaba mucho... ni los domingos descansaba, y algunas noches las pasaba tambien en su tarea. Como dormíamos con mamá, en el cobertizo... lo veíamos nosotros... En una ocasion pasó papá tres noches seguidas de vela... yo estaba durmiendo con mis hermanitas... mamá nos despertó y nos dijo llorando:

—Mirad á vuestro padre, hijas mias. Nosotras miramos.

Papá estaba de rodillas y había empezado á hacer agujeros en madera con una barrena de mango muy grande... por fuerza estaba muy cansado, porque se había dormido sin soltar el mango, y recostado en él... No se movía. Mamá no dejaba de llorar y nos decía muy quedo, para no despertar á papá... Solo porque tengamos pan trabaja tanto vuestro buen padre... Debemos pedir á la Virgen María que tenga compasion de él y de nosotros... y que le recompense, porque no hay en todo el mundo otro padre mejor... Yo, pero bajito para no despertarle.

Todos nos pusimos de rodillas y empezamos á decir detrás de mamá:

Virgen santa y bondadosa... no abandones, señora, en tan grande ofension á este pobre padre que trabaja tanto; Santísima madre de Dios que proteges á las madres y á los niños, oíd á una madre y á sus niños y recompensad á nuestro padre por su mucho valor, señora.

Estábamos acabando de decir esto muy bajito, cuando despertó papá y nos vio á todos de rodillas con las manos cruzadas: le preguntó á mamá que por qué rezábamos. Mamá se lo dijo... y entonces él

Lo mas singular en esta brusca salida del *Times*, es que en el momento en que se pronuncia con tanta energía contra la pretendida intervención dictatorial de la corte de las Tullerías, el periódico inglés parece querer imponer á España una candidatura especial para la mano de la Reina Isabel. Al mismo tiempo que acusa al gobierno francés de favorecer con sus intrigas las pretensiones de un príncipe de la casa de Borbon, apoya con todas sus fuerzas la candidatura de un príncipe de la familia de Coburgo. Una cosa queremos conceder al *Times*; estamos de acuerdo con él en que la cuestión del matrimonio de la Reina de España no debe ser una cuestión inglesa ni francesa ni austriaca, sino simplemente una cuestión española. Esto nos parece muy racional y muy lógico; al menos el que recomendamos á los demas esta edificante imparcialidad, debería principiar por practicarla, y si nosotros no tenemos derecho para apoyar la candidatura de un príncipe de la casa de Borbon, no vemos por qué le han de tener otros para apoyar la de un príncipe de tal ó tal familia. Nosotros para mostrar mas respeto que el *Times* á la independencia de España y al libre albedrío de la Reina Isabel, no insistiremos sobre este punto.

Lamentamos el lenguaje mas que indiscreto del *Times*, porque este periódico por su posición y por la influencia de su gran publicidad puede hacer mucho mal, así como podrá hacer mucho bien; pero de ninguna manera queremos hacer responsable de este lenguaje al gobierno inglés, y creemos estar seguros de que es completamente extraño al ministro que está á la cabeza del departamento de relaciones exteriores. Creemos tambien que no sería muy difícil adivinar el origen de la extraña acrimonia que el *Times* manifiesta en esta discusion intempestiva. Los recuerdos de una larga residencia en Madrid, los resentimientos adquiridos en una rivalidad constante y sistemática contra la influencia francesa en la corte de España e tan demasiado claramente marcados en esta esplosion de mal humor. El antiguo ministro de Inglaterra en Madrid, hoy miembro del gabinete inglés, entenderá lo que queremos decir.

Lord Clarendon se acuerda demasiado de Mr. Jorge Villiers.

Lo que nos parece al menos singular es que los mismos que hace pocos meses quisieron escluir á lord Palmerston del departamento de negocios extranjeros de Inglaterra, solo por creerle hostil á Francia, se manifiesten hoy tan inclinados á lanzarle en vías fatales á la conservación de la buena inteligencia entre los dos países. ¿Acaso las protestas indirectas de amistad que se hacian á Francia rechazando á lord Palmerston no eran enteramente desinteresadas? ¿No habrán sido mas que la máscara que cubriese una simple y vulgar rivalidad de empleos, en vez de ser una declaración de principios? En todo caso debemos decir que no conocemos á nadie menos apto para dirigir la política exterior de un gran reino, que los hombres que no han sabido ejercer la actividad de su talento mas que en un punto especial de esta política. Así se llega á tratar de los negocios generales bajo un punto de vista limitado y esclusivo, y á concentrar toda la política internacional sobre preocupaciones y envidias suscitadas por una cuestión particular. Mucho sentimos que el ministerio inglés, que como todos saben ha experimentado ciertas dificultades para conciliar las exigencias personales de sus miembros mas importantes, no se halle todavía en un perfecto estado de homogeneidad; pero sentiríamos mas todavia que se erigiesen las relaciones internacionales de Francia y de Inglaterra por campo de esas luchas intestinas. Por lo mismo no queremos atribuir una tendencia exagerada á un ataque, al cual la poca dignidad de su forma quita una parte de su valor.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta de París, que insertamos en otro lugar.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.

LISBOA 12 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Internacion de los emigrados.—Salida del general Iriarte.—Alarmas.—Medidas del general Villalonga.—Nueva faccion miquelista.—Esfuerzos reaccionarios.—Lentitud en la organización de la Guardia nacional.—Estado del país.

A la orden es, edita por este gobierno para la internacion de los emigrados españoles, se ha seguido instantáneamente su ejecución. Los doscientos y tantos oficiales que existen en esta capital han recibido el orden para trasladarse á los puntos que se les designa, y lo mismo se verifica en este momento con los ciento y tantos que el vapor *Mindelo* condujo desde Oporto. Adoptadas y cumplidas todas estas disposiciones, el gabinete de Madrid debe considerarse satisfecho, y demostrar hácia la nacion portuguesa menos aversion, y deponer su actitud hostil, que á pesar de todo conserva en las fronteras.

El general Iriarte se ha embarcado para Londres en el último paquete, en virtud de orden

nos cogió en brazos y lloró tambien mucho... porque nos dejó á todos la cara al besarnos.

Muchos años han pasado desde que me hizo Basquine este sencillo y tierno relato. Los acontecimientos, desgracias y hechos infortuniosos de que he sido actor y testigo, debían haber manillado y endurecido mi corazón: sin embargo, solo al recordar la voz, el acento, la expresion de la pobre niña cuando me contó este episodio de la miserable y laboriosa vida de su padre, se humedecen mis ojos como me sucedió aquel día oyendo á Basquine.

Hondamente conmovido al escuchar un lenguaje tan nuevo para mí, entusiasmado con la fe y la esperanza que Basquine manifestaba tener en la omnipotencia providencial de aquella madre de Dios, dulce y cariñosa patrona de las madres y de los pobres niños, dije á mi amiguita con tanta sinceridad:

—¿Y la Virgen santa y bondadosa recompensó á tu padre, verdad?

—Oh! no, me dijo candorosamente la muchacha, moviendo con tristesza su linda cabecita cubierta de rizos y dando un gran suspiro... oh! no, nunca.

Recordé entonces lo que me hiciera olvidar mi conocimiento, el doloroso espectáculo de que había sido testigo en casa del carretero y repuse:

—Es cierto: la Virgen no recompensó á tu padre por su mucho valor... Pero entonces, de qué sirve rezar?

—Toma!... qué se yo?... Mamá nos decía que rezásemos con ella para ser menos infelices y para como decía mamá.

Me ocurrió un pensamiento detestable: recordé la horrible muerte del padre de Bamboche, que tambien había trabajado con ardor infatigable, que tambien había amado tíernamente á su hijo... y que

que se le ha comunicado por este ministerio. Se ignoran los motivos que han dado margen á esta disposicion, pero de todos modos debe ser su salida mirada como un acto más en obsequio de la España. Ciertamente no se muestra el gabinete Esturiz tan agradecido como era de esperar á todas estas demostraciones de buen deseo, pues que aquí se habla de una invasion que las tropas del general Villalonga acaban de hacer por la frontera de Galicia. Esta voz, que me parece destituida de fundamento, y que no se ha confirmado, aunque se encuentra muy generalizada, está hasta cierto punto bien fundada, porque es indudable que ha mediado ya un paso que solo tiene lugar en último extremo, y cuando la resolución de abrir la campaña es el *ultimatum* de las negociaciones diplomáticas.

El general Villalonga ha mandado cortar toda comunicacion con este territorio, trasladándose esta disposicion á las autoridades portuguesas, y de aquí, no sin razon, ha nacido la voz de haber invadido el territorio las fuerzas de observacion. El gobierno portugués, temiendo que esto pueda suceder, ha dispuesto que algunos oficiales salgan inmediatamente á observar sus movimientos. Parece imposible, y nadie puede figurarse que esto llegue á consumarse, vista la buena fe con que se han tratado de satisfacer las reclamaciones del gobierno español.

Algunos chispazos insignificantes, y no muy afortunados, prueban que se trabaja para producir nuevos trastornos, de los que la reaccion pueda aprovecharse. La aparicion reciente de una faccion miquelista en Peso de Regra, multitud de proclamas á cual mas ridículas y desatinadas por su estilo y por los conceptos que expresan, así como por la ninguna simpatía que hallan en el país, demuestran que esos trastornos locales y en su consecuencia no son resultado de un plan tan general como debía ser para defender los muertos derechos del ex-rey; y no siendo esto, menester es reconocer en esos metéoros facciosos una influencia de otro género.

El armamento y organización de la guardia nacional se hace en todas partes con extraordinaria lentitud, porque dicho sea en honor de la verdad, hay poco entusiasmo en la generalidad hácia esa institucion. Todo el mundo procura entorpecer el término de las operaciones previas, y en particular nadie se presta gustoso á aceptar y cargarse con el peso de un fusil que lo ha de sujetar al toque de una caja, privándole del sosiego, que es uno de los objetos principales á que debe tender siempre una libertad bien entendida.

Se goza de tranquilidad en todo el reino, y el orden gana terreno. Continúa la crisis financiera, aunque con tendencias á mejor estado.

PARIS 12 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Discurso de apertura.—Comentarios sobre las promesas de Mr. Guizot en sus dos discursos.—Respuesta del *Journal des Debats* al *Times*.—Estado de la cuestion de matrimonio de S. M.—Probable procedencia del artículo del *Journal des Debats*.

Mr. Guizot volverá á París esta noche; el ministro de instruccion pública llegó ayer, de modo que el consejo de ministros, á escepcion de su presidente, se encontrará completo para redactar el discurso que el rey debe pronunciar el lunes 17 en la apertura de las Cámaras.

Este discurso no tocará ninguna cuestión política, y se limitará solo á manifestar la confianza del rey en las nuevas Cámaras, y á algunas alusiones al atentado del 29 de julio. Todo lo que el gobierno se propone, como ya he dicho á Vds., es provocar una manifestacion dinástica y monárquica de la nueva mayoría. S. M. se reservará manifestar en otro discurso, cuando vuelvan á abrirse las sesiones, las medidas que deberán someterse al exámen de las Cámaras.

Continúan los comentarios sobre las promesas de Mr. Guizot en sus dos discursos, y principalmente en el último. ¿Qué debe entenderse por la palabra progreso que el ministerio ha tomado por divisa de su nueva política? Háblase de incluir las *capacidades* en la lista electoral; pero este punto todavia no está resuelto en consejo de ministros: muchos de ellos, y M. Guizot el primero, no se atreverán á intentar semejante medida. Sin embargo, como se quiere aparentar que se hace algo, se ha imaginado echar mano de un expediente, digno de la política del justo medio, cual es el conferir el derecho electoral á las personas comprendidas en la segunda lista del jurado, lista que comprende á los abogados, médicos y otros individuos de varias profesiones, pero con la condicion de que estos individuos hayan de pagar una contribucion cuyo total aun no está determinado. La contribucion que la ley exige para ser elector es de doscientos francos; por consiguiente sería menor la que se exigiria de los nuevos electores. Este es el progreso que se trata de hacer en nuestra legislacion politica y aun esto todavia está lejos de ser aceptado.

Entre los ministros y hombres influyentes en el gobierno, hay algunos que se contentan con ensanchar el círculo de las incompatibilidades, esto es, con disminuir el número de funcionarios á quienes se permite tomar asiento en las Cámaras. De aquí resultaria probablemente que se aumentasen en ellas el número de legitimistas, pues muchos propietarios influyentes son del partido de la antigua dinastía; pero algunos pretenden que no es inconveniente que haya

tambien habia parecido abandonado de la Virgen santa y bondadosa y de sus semejantes. El hombre-pep por su parte, despues de una infancia y una adolescencia estremadamente laboriosas, tambien se habia querido librar, segun decia, de la miseria y del hambre, quitándose la vida.

Razon tenía, pues, Bamboche en repetir sin cesar lo que el tullido le enseñara.

«Los que trabajan son unos tontos, porque se mueren de hambre ó de miseria.»

El ingenioso relato de Basquine, la escena aflictiva de que fué testigo en casa de su madre, daban desgraciadamente, en mi concepto, mas peso á las crueles máximas de Bamboche.

Envanecido de mi reciente y triste conocimiento de los hombres, dije á Basquine:

—Ya lo ves, tu padre se mata á trabajar y la Virgen santísima no ha tenido lástima de él, ni le ha recompensado: el padre de Bamboche trabajaba tambien como un negro y se murió en un bosque comido de cuervos. Mira, Basquine, el trabajar es una simpleza: mas vale divertirse uno mientras pueda, reirse del prójimo y...

Mas como aun no me habia granneado completamente el contagio del mal y del vicio, no pude continuar; tal efecto me hicieron el asombro, la tristesza, la curiosidad con que me miró Basquine al oirme hablar de aquel modo.

La parte que aun se conservaba buena en mí se rebeló ante la idea de dar, por decirlo así, la primera leccion de incredulidad y corrupcion á una criatura inocente, y añadí:

—En fin... Bamboche te explicará eso mejor que yo.

EUGENIO

cierto número de legitimistas en la Cámara con tal que esté en minoría, porque dicen que no se puede constituir una monarquía sino con hombres monárquicos, y que con el tiempo todos los legitimistas serán partidarios de la dinastía actual.

El acontecimiento del día es el artículo que el *Journal des Debats* publica hoy en respuesta a *Times*. Ya la inteligencia cordial se ha disipado en humo, y sin duda alguna no oírmos hablar de ella en el discurso del trono de este año.

Los negocios de España han sido la piedra de escándalo de la inteligencia cordial, conforme lo habían previsto los inteligentes en política. Vds. podrán apreciar bajo su punto de vista lo que puede tener de importante para España el artículo del *Journal des Debats*; para nosotros tiene mucha importancia, porque muestra con cuánta seriedad se rechaza lo que se llama mal proceder de la diplomacia inglesa. El *Journal des Debats* afecta cree que Lord Clarendon es el único que ha inspirado el artículo del *Times*; pero esta creencia no parece muy sincera, y aunque el periódico francés dice que Lord Palmerston es extraño á este artículo, seguramente no lo cree por lo demás, sin meterme en reflexiones que Vds. podrán hacer mejor que yo, les diré el estado en que se encuentra la cuestión de matrimonio de la Reina de España en lo que concierne á la intervención de la diplomacia extranjera.

Aquí el mal éxito de la candidatura Trápani ha inspirado tal desaliento, que se cree que solo el tiempo puede hacer que se presente una ocasión de volver á entablar las negociaciones sobre esta base ó sobre otra sin salir del círculo de la corona de Borbon. El gabinete inglés por el contrario desearía que este negocio se terminase pronto, y no admite que la elección de la Reina Isabel y de la nación española quede circunscrita á la casa de Borbon.

Se ha pensado tanto en Londres como en París en tomar por árbitro común en este negocio al rey Leopoldo, que ya en otras ocasiones ha alinado varias diferencias entre los dos gabinetes; pero el rey Leopoldo, sin rechazar precisamente el nombramiento de árbitro, ha declarado que no podría darse á esta cuestión una solución justa y racional, mientras la España no diese á conocer legalmente sus intenciones y su voluntad. Por consiguiente, el rey Leopoldo ha aplazado toda negociación sobre este punto, hasta el momento en que en España haya un ministerio constitucionalmente formado para elección de la Reina, de acuerdo con la mayoría de las Cortes. Así la España si quiere que se termine pronto esta cuestión, debe apresurarse á entrar francamente en la senda constitucional. La intervención de las potencias extranjeras no puede ser peligrosa ni embarazosa para una nación como España desde el momento en que los poderes públicos se hayan puesto de acuerdo. Hasta entonces esta intervención puede ser perjudicial á los españoles.

Aunque el artículo del *Journal des Debats* sea atribuido á uno de sus redactores, que ha aceptado su responsabilidad, hay motivos para creer que para escribirse se ha avistado con personas que han recibido sus inspiraciones directas del palacio de Eu y de la residencia de Mr. Guizot.

EXAMEN DE LA PRENSA.

El *Eco del Comercio* nos dispensa el honor de adoptar por artículo de fondo gran parte de uno de los que en nuestros últimos números hemos publicado. Damos gracias á nuestro colega por las corteses palabras de que usa para encarecer su importancia, pudiendo asegurarle que cualquiera que sea el mérito que se quiera conceder á nuestras tareas, exigimos que al juzgarlos se tenga en cuenta que las dicta el deseo, el interés mas vivo por la felicidad del país.

Felicítase el *Clamor Público* de haber hallado la cooperación del *Tiempo* al tratar de la expedición del Ecuador, hace severos cargos al gobierno y á los diarios que le apoyan en la prensa, por la reserva que sobre este asunto observan, y de aquella deduce que el gobierno mismo está convencido del esceso que comete en proteger la expedición. Ocurrírense á nuestro colega diferentes observaciones que *hacer respecto* á la mala fe de que el ministerio se hace responsable contribuyendo á la destrucción y aniquilamiento de un país, que acaba de celebrar tratados de comercio con la España, los cuales estriben y descansan sobre la respectiva buena fe. Se hace cargo el diario progresista de los pactos recíprocos que ligan á unas repúblicas de la América del Sur con otras, para garantizar su mútua existencia, mediante los cuales el envío de la expedición sería un *casus belli* que ocasionará á nuestro comercio la pérdida de los puertos que al tráfico le acaban de ser abiertos por los últimos tratados.

En su conclusión pregunta el *Clamor*, cuál será la bandera con que sean guiadas esas huestes; no cree que se adopte el pabellón español, porque esto equivaldría á una declaración de guerra, y niega, por otra parte, que los colores ecuatorianos compongan su bandera, porque no reconoce derecho en el general Flores para ello.

Otro *Espectador!* Salud al nuevo campeón de las doctrinas progresistas: bien venido sea el néfeto, ó mejor dicho, el catecúmeno. Porque es de

saber, que aunque este colega empieza con el número primero, entendiéndose que es de la tercera época. Un *Espectador* en la tercera época cualquiera diría que *esperare* ó *esperar* siempre y por toda la vida, es la triste condición del partido progresista. Ibamos, pues, diciendo, que es catecúmeno, porque nuestro refundido colega era antes defensor único, reconocido y acreditado del ayacuchismo, y hoy con el mismo nombre aparece convertido á ideas mas independientes. El *Espectador* en todas sus secciones promete mucho y muchas cosas. Quiera Dios concederle larga vida para decir las y lucir sus talentos, y á nosotros buen humor para repetir las á nuestros lectores! ¡Guárdelo Dios de caer en desgracia con la censura! ¡Guárdelo Dios de multas como las que se nos imponen!

Rumores de trastornos, dice hoy el *nuevo Espectador*; rumores de insurrección, decía en estos días últimos el *Eco del Comercio*. Entre tanto el flamante periódico de la sociedad mercantil progresista habla como si nada quedase por hacer. En qué consistirá esta diferencia? Sabe menos lo que pasa el *Nuevo Espectador*, que su tocayo? Es lo cierto que el primero de estos dos nos habla y solo de trastornos, y con referencia á algunos diarios moderados, y el picaruelo se atreve á negar ó por lo menos á dudar que haya nada que temer. ¡Figúrense nuestros lectores si hay algo que temer, cuando nuestro colega no sabe nada! Tontería! No hay mas en todo eso que elecciones! Todo cuanto se dice de trastornos, es... lo diremos? una parodia del atentado de Henry para ganar las elecciones. Qué nos queda de la fe de nuestros mayores, cuando nada se cree y todo se explota?

Uno, dos, tres, cuatro, basta; tal vez mañana habrá otro, y seguiremos la cuenta. Por hoy publica el *Tiempo* su cuarto artículo acerca de la expedición del general Flores. Qué ha de hacer nuestro colega sino hablar mucho de ese asunto, cuando toda la prensa calla sobre una cuestión de tanta trascendencia! Y al fin el *Tiempo*, que empieza á hacer uso de las letras mas gordas de su imprenta, siguiendo la moda del periódico ministerial por excelencia, está en el caso de hablar mucho, de aducir profusión de razones, de profundizar la materia hasta su última consecuencia, para demostrar que su imparcialidad no reconoce antecedentes. ¡Quién puede desconocer que el *Tiempo*, que ha dado en sus columnas una preferencia especial á todos los asuntos de nuestras antiguas posesiones de América, y que hace mas de un mes ha hablado con gran copia de datos del estado de la república del Ecuador, debe echar el resto en esta ocasión! Y si al lector se le ocurriese recordar que hace muy poco mas de un mes, al publicar estos artículos, el general Flores era en todos ellos el héroe, el legislador y el guerrero, el Solon y el Bonaparte de las regiones trasatlánticas, seguro es que tendrá que convenir en que son necesarios todos los razonamientos del *Tiempo*, si han de quedar invalidados los títulos de gloria, los merecimientos y el inmenso valer político del general americano.

El *Heraldo*, lleno de confianza, y bien penetrado de que la revolución es imposible, se complace en creer que el infante D. ENRIQUE no prestará su nombre á ninguna bandería política, ni menos permitirá que la enarbole como enseña de la revolución. Nuestro colega está seguro de que si esto sucediese, serian los esfuerzos cada vez mas imponentes.

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO. IMITADAS DEL ALEMÁN.

I. La vida del hombre.

(DE HAGEDORN.)

Hecho ya el mundo y poblado
con todos los animales,
á cada cual su destino
Júpiter quiso anunciarle.

—Tú has de servir, dijo al asno,
de acémila perdurable:
te darán mal de comer
y palos á centenares.

Treinta años es necesario
que en ese oficio trabajes;
después de treinta cumplidos,
te dejaré que descanses.

—Treinta años, replicó el burro,
de afán, de palizas y hambre,
son demasiado; te pido
que unos veinte me rebajes.

Júpiter convino en ello,
y al perro mandó acercarse.
—Tú, dijo, serás del hombre
compañero inseparable.

Tú cazarás, y tu dueño
comerá lo que tu caces;

tú le guardarás la casa
treinta y cinco años cabales.

—Mucho son, repuso el perro,
porque es el trabajo grande:
quítame los veinte y cinco:
basta con los diez restantes.

—Norabuena, contestó
el siempre benigno padre:
vete en paz y al mono dile
que se me ponga delante.

Pasado el aviso al mono,
que vino haciendo visages:
—tú, dijole el Dios riendo,
casi para nada vales.

Artrastrando una cadena
y en poder de charlatanes,
veinte y cuatro años harás
la diversion de las calles.

—Yo, gritó el mono, sufriré
veinte y cuatro años de ultrajes!
Rebaja pido.—Corriente:
¿cuánto?—La tercera parte.

Por su órden tocaba al hombre,
á Júpiter presentarse.
—Ven tú, predilecto mio,
prorumpió el númer afable.

Mira esas verdes colinas,
mira esos floridos valles,
mira ese revuelto mar
que tú poblarás de navas:

Todo es tuyo: vive y goza
tesoros tan abundantes:
treinta años te doy, que es tiempo
de sobra para saciarte.

—Treinta no mas! clamó el hombre.
Es un soplo, es un instante.

Con plazo tan reducido,
¿qué ha de poder disfrutarse?
Dame cien años lo menos,
ó si no es posible, dame

todos los que el mono, el perro
y el asno dejaron antes.
Júpiter condescendió,
bien que no de buen talante,

y explicó de esta manera,
su decreto inalterable:
"Al Asno, al Perro y al Mono,
la vida les heredaste,

les heredarás tambien
con ella sus propiedades.
Treinta años de vida de hombre
tendrás feliz y agradable;

pero de bestia será
desde treinta adelante.
En los treinta á los cincuenta
en tí lloverán afanes:

mantendrás casa y familia
con tu labor incesante.
De allí á los sesenta y cinco,
adorando en lo que guardes,
no dormirás recelando
que todos van á robarte.

Si de allí pasas, entonces
perdidas tus facultades,
te harán fábula del mundo
chochecos inaguantables.

Mejor mil veces te fuera
con mi gusto conformarte:
bien te dí y el mal pediste:
quien lo quiso que lo pase."

II

El envidioso.

(DE LICHTWER.)

Magnífico manzano
en el corral de un clérigo crecía:
un vecino de envidia se moría
viéndole tan fecundo y tan lozano:

él ni manzano ni corral tenía.
Y ya que de otro modo
no supo desfogar su encono fiero,
arrojaba al frutal desde un granero
el desperdicio de su casa todo,
haciendo del corral estercolero.

Bien ensució el ramaje;
mas la lluvia á su tiempo le limpiaba:
la tierra con la broza se abonaba:
y el resultado fué del ruin ultraje,
que mas fruto y mejor el árbol daba.

Mas útil que nociva
es la gente mordaz que tanto abunda,
pues hace con su rabia furibunda
que el íntegro varon mas canto viva
y mas pronto á sus émulos confunda.

III

Los viajes.

(DE PFEFFEL.)

Un pescador vecino de Bilbao
cojió, yo no sé donde, un bacalao.
¿Qué vas á hacer conmigo?

El rey se levantó furioso, y sus ojos, tan apacibles y benévulos por lo regular, lanzaron una mirada no muy satisfactoria para las tres hermanas. Como en realidad ninguna de ellas era heroína capaz de arrostrar la cólera paterna, bajaron la frente ante la tempestad.

—Eso hacéis, preguntó el rey, para probarme que me engañaba al decir que la mejor se había marchado?

—Señor, dijo Mlle. Adelaida, V. M. nos trata mal, mucho peor que á sus perros.

—Ya lo creo; mis perros cuando yo llevo me acarician: mis perros son unos verdaderos amigos. Y aun por eso me voy á verlos ahora... pobres animales! los quiero, y una de las mayores razones que para que yo los tengo, es que no se empeñan en ladrarme verdades.

Fuese el rey enfurecido, mas no bien hubo dado cuatro pasos en la antecámara, cuando oyó á sus tres hijas cantar á coro:

En París, el viejo, el joven,
la casada y la soltera,
tienen corazón de cera
y gimen que pena dá:

Ah, ah!
Ah, ah!
Diz que de Blas la querida
está enferma y afidida,
Ida,
Ida,
y en cama postrada está:
Ah, ah, ah!

Era la primera copia de un *vaudeville* contra madama Dubarry, el cual circulaba bajo el título de *La bella Borbonesa*.

Tentaciones le dieron al rey de volverse atrás, y acaso lo hubieran pasado mal sus hijas: mas se contuvo y prosiguió su camino gritando, pero no oír:

el pez le preguntó con voz llorosa.
Y él respondió: te llevaré á mi esposa:
ella con pulcritud y limpieza
te cortará del tronco la cabeza:
negociaré despues con un amigo:
y si me da por tí maravedises,
irás con él á recoger paises.
¡Sin cabeza! ¡Ay de mí! gritó el pescado.
Y replicó el discreto vascoagado:
¡por esa pequeñez te desazonas?
Pues hoy viajan así muchas personas.

IV

El comprador y el hortera.

(DE GELLERT.)

Cuentecillo forjado por deleite
parecerá sin duda la contienda
que se trabó en Madrid en una tienda
de vinagre y aceite.

Despachaba en la calle de Torija
líquidos un muchacho m. drileño,
y otro, según la pinta, lugareño,
fué por aceite allí con su vasija.

—Tú, cara de lechuga,
dijo sin aprension el forastero,
despáchame ligero,
lléname bien la alcuza.

—Cuando sepas hablar en castellano,
le replicó el hortera,
verás que lo que tienes en la mano
se llama la *aceitera*.

—En toda tierra que garbanzos cria,
contestó el provincial enardecido,
alcuza siempre ha sido,
y alcuza la nombramos en el día.

—En tierra, dijo el otro, de garbanzos,
corre por *aceitera* solamente,
y quien le ponga nombre diferente
ha nacido entre malas y maistranos.

El *patan* en sus trece se mantuvo;
le rechazaba el hortera lista;
se incomodaron, y hubo
por consiguiente la de Dios es Cristo.

A las voces y apodos
cachetina siguió larga y furiosa:
todo por una cosa
que se puede llamar de entrambos modos.

Pueril extravagancia
es, pero comunísima en el hombre,
no poner en disputa la sustancia
y reñir por el nombre.

V

El diamante y el cristal.

(DE LICHTWER.)

Cierto lapidario
perdió en un camino
un diamante toscos
y un cristal pulido.

A su camarada
el diamante dijo:
"yo salir espero
pronto de este sitio,

"Piedra soy al cabo
de valor crecido:
quien me encuentre, llena
de oro su bolsillo."

El cristal picado
respondió: "amigo,
mucho es lo que vales;
pero no te envidio."

"Tú y un vil guijarro
pareceis lo mismo:
quien, pues, ha de verte
si te falta el brillo?"

"Unos pasajeros
acercarse miro:
vamos á ver de ámbos
quien es preferido."

El cristal lanzaba
resplandores vivos,
y esto á los viajeros
reparar les hizo.

Bájanse á cojerle,
le alzan con cariño,
y entretanto pisan
al diamante rico.

Y sin ser de nadie
desde entonces visto,
se quedó en el polvo
para siempre hundido.

Méritos ahora
húndense de fijo
si les falta un poco
de charlatanismo.

VI

El mastin y el gallo.

(DE GELLERT.)

Por qué ladras á la luna,
le dijo el gallo al mastin,

—Señor capitán de los galgos, hola! Señor capitán de los galgos!
El empleado á quien se honraba con este título singular seudó al momento.

—Que abran el gabinete de los perros, dijo el rey.
—Señor, exclamó el empleado interceptando el paso á Luis XV, suplico á V. M. que no dé un paso mas.

—Pues qué ocurre? preguntó el rey, deteniéndose en el umbral de la puerta, por debajo de la cual salía el ruido de la respiración de los perros que olfateaban á su amo.

—Perdone V. M. si me propongo, respondió el empleado, mas no puedo permitir que entre á ver los perros.

—Comprendo, dijo el rey, no está en orden ese cuarto; pues bien, sacad á Gredinet.

—Señor, murmuró el capitán consternado, Gredinet no ha bebido ni comido en dos días: se teme que tenga rabia.

—Vamos, exclamó Luis XV. Soy el hombre mas infeliz del universo... Gredinet con rabia! Esto me faltaba.

El capitán de los galgos creyó muy oportuno derramar una lágrima para animar la escena.

El rey le volvió las espaldas y se marchó á su gabinete, donde le aguardaba el ayuda de cámara. Notando este cuán trastornado venia su amo, se retiró al hueco de un balcon.

—Nada se me oculta, murmuró Luis XV sin cuidarse de la presencia da su fiel servidor, que para él no era un hombre, y paseándose á pasos agigantados por el gabinete: nada se me oculta: Choiseul se burla de mí; el Delfín se considera ya medio soberano, y cree que lo será del todo cuando sienta á su querida austríaca en el trono. Luisa me quiere; pero con harta dureza, pues encima de sermonearme se marcha. Mis otras tres hijas cantan coplas en que se me llama Blas. El conde de Provenza traduce á Lucrecio. El conde de Artois corre por esas calles: mis

cuando ella su órbita sobre

sin hacer caso de tí?

—Los hombres me oyen.— Y gritan

que no los dejas dormir;

y alguno trata de darte

las gracias con un fusil.

—Pues si entran mis ladridos

y nadie los quiere oír,

yo los oigo, y basta y sobra

con que me gusten á mí.

Autores que farfullais

tanta crítica infeliz,

á no ser para vosotros,

¿para quién las escribís?

VII

La tierra de los cojos.

(DE GELLERT.)

No lejos del Estrecho
que hoy es de Gibraltar apellido,
hubo antes un país, ya sepultado
por la furia del mar. Allí no había
ni un hombre que al andar fuese derecho

ley natural, inevitable carga,
nacer á los indígenas hacia
con una pierna corta y otra larga.

Salta pues á los ojos
que á tal disposición de piernas, era
consequiente y precisa la cojera;

pues aunque hay muchos cojos
por otras causas que decir no importa,
cojo es el que se vé por su desdicha
con una pierna larga y otra corta,

ó términos usando generales,
el que tiene las piernas desiguales.

A parte de la gracia susodicha,
cual si la lengua les hiciera nudos
á las hembras allí y á los varones,
hablaban ademas á tropiezos:

cojos eran en fin y tartamudos.
Arribó á este país un europeo,
y al notar circunstancia tan chocante,
dijo muy arrogante:

rey voy á ser aquí, pues no cojo,
El hombre se llevó terrible chasco.
No bien de una ciudad las calles pisa,
cuando viéndole andar los moradores,
quién de lástima esclama, quién de risa:

fruncen el genio y aparentan asco
señoritas, señoras y señores,
clama la multitud quemando á pullas
al pobre forastero,

"que anda como los pavos y las grullas,"
y hasta un despilfarrado zapatero,
asíéndole del brazo,
en tomarle medida se empeñaba

para hacerle una bota que supiera
con lo alto del tacon el gran pedazo
que según él juzgaba
en una pierna al otro le faltaba.

Burlado el infeliz de tal manera,
ya no pudo callar. "Pueblo sin juicio,
grita con voz robusta y altanera,
ir derecho no es vicio;

lo vicioso y lo feo
es el vaiven, el torpe bambaleo
que sin cesar vais dando
por no saber andar: yo soy el que ando;

y atonitos de ver mi gallardía
cada cual imitarne debería,
si esto le fuese dable
á una turba de cojos miserable."

Todas estas injurias imprudentes
no las oyeron bien aquellas gentes:
pues como al son de la primera frase
del cólico huésped, observaron
que no era tartamudo, no esperaron
á que él sus invectivas acabase

para aturdirle á voces y silbidos:
cosa fué de taparse los oídos.
¡Qué qué qué qué (decían) lengua-guaje!
De de lo que habla el mu-um-muy salvaje,

la-la mi-mi-mi-tad se-se co-come.
Que ma-ma-estro se-se le-le lleve,
y á fu-fu-fuerza de de-zu-zurridos
que-que la-la co-cu-tu-umbre tome

de-de hablar y an-andar co-como debe,
Si en escapar de allí se tarda un poco,
me le enjaulan por loco.

Tal suceso acontecer al desdichado
que á combatir se atreve
un error general acreditado.

VIII

Los tres quejosos.

(DE HAGEDORN.)

¿Qué mal, gritó la mona,

que estoy sin rabo?

¿qué mal estoy sin astas?

repuso el asno.

perros rabian y quieren morderme. En resumen, solo esca pobre condema me quiere. Al diablo, pues, todos sus enemigos.

Sentándose entonces desesperado junto á la mesa en que firmaba Luis XIV, y que habia recibido el peso de los últimos tratados y de las arrogantes cartas del gran rey:

—Comprendo ahora, exclamó, por qué todos procuran acelerar la llegada de la Delfina. Creen que con solo presentarse aquí me haré su esclavo ó me dejaré dominar por su familia. ¡Pardiez! tiempo me queda para ver á mi querida nueva; sobre todo si su llegada ha de ocasionar nuevos chismes y disgustos. Vivamos, pues, tranquilos todo el tiempo que podamos, y para conseguirlo detengámosla en el camino. Ella debia, continuó el rey, pasar por Reims y Noyon, sin pararse, y venir en seguida á Compiegne: conservemos el antiguo ceremonial. Tres días de recibimiento en Reims, y uno, no... ¡pardiez! dos, ¡bah! tres días de fiesta en Noyon. Esto nos hará ganar seis días, casi una semana.

El rey tomó la pluma y escribió á Mr. de Stainville, ordenándole que se detuviera tres días en Reims y otros tantos en Noyon.

Mandó en seguida que entrara el correo de servicio, y le dijo:

—A escape, y no parezca que llegue esta órden á su destino.

Luego escribió con la misma pluma:

"Amada condesa: hoy damos á Zamor posesion de su gobierno. Parto para Marly; esta noche iré á Luciennes y os diré todo lo que pienso en este momento."

FRANCIA.

—Tomad, Lebel, dijo el rey, llevad esta carta á la condesa, y os aconsejo que nunca os indispongais con ella.
El ayuda de cámara hizo una reverencia y salió.



FOLLETIN.

MEMORIAS DE UN MEDICO,

FOR A. DUMAS.

PRIMERA PARTE.

JOSE BALSAMO.

CAPITULO XXVIII.

(Continuacion.)

—Pues señor, continuó Mlle. Adelaida, lo que mas tenia nuestra hermana Luisa, tan severa en puntos de etiqueta, era...

—¿Qué era? preguntó Luis XV: vamos, acabad pronto, una vez que habeis empezado.

—Alla voy, señor: era la intrusion de caras nuevas.

—La intrusion habéis dicho? exclamó el rey disgustado de aquel preámbulo, cuyo objeto columbraba; la intrusion? Por ventura hay intrusos en mi palacio? Me obliga alguien á recibir á quien no quiero?

Era esta una manera bastante diestra de cambiar enteramente el sentido de la conversacion.

Pero Mlle. Adelaida tenia muy buen olfato para perder la pista cuando daba caza á algun objeto que satisficiera su malicia.

—He dicho mal, señor, replicó; he dicho mal, no es esa la palabra propia; en lugar de intrusion debiera haber dicho introduccion.

—Ah! exclamó el rey, eso es una variacion importante: confieso que la otra palabra me disgustaba; prefiero introduccion.

—Y sin embargo, señor, continuó Mlle. Victoria creo que tampoco es la verdadera.

—Pues cuál es?

